

ANTECEDENTES

El himno de Andalucía no es sino el reflejo de una época, de una situación socio-política, de un estado de ánimo y de unas aspiraciones. Blas Infante y las Juntas Liberalistas luchaban en esos momentos contra la Andalucía de pandereta, y por ciertas capas sociales se tenía ya una clara conciencia de cómo se destruyen las señas de identidad de una nación, como era Andalucía. El negocio de los cantes andaluces por los cafés y tabernas, el jornal del hambre y un desmedido españolismo de la cultura folklorista colaborarían en esa destrucción.

Desde el flamenco o "felah-mencu" -campesino nómada de Las Alpujarras- los andaluces se han expresado en la copla, y por medio de su cultura musical comunicaron la rabia, la rebeldía, la impotencia; y su alegría por la vida, su aceptación de la muerte, la necesidad de libertad; y lo simplemente humano, amores y desamores, dolores al fin y al cabo. El himno de este pueblo oprimido tenía que corresponderse con este sentimiento mestizo que es nuestra expresión autóctona más importante: LOS CANTES POPULARES.

Porque en Andalucía ya se conocía el ritmo setecientos años antes de la era cristiana y las más remotas fuentes históricas nos dan noticias de su vocación musical. Se puede asegurar que existe una genética actitud andaluza para la música, por ello no nos debe extrañar que nuestro suelo fuese excepcionalmente propicio para asimilar los ricos y variados elementos musicales de las diversas culturas que convivieron y florecieron en Andalucía.

- Las dramáticas formas jónicas y posteriormente griegas y bizantinas, mantenidas en Córdoba hasta el siglo XVIII por la iglesia mozárabe y muy utilizadas por Manuel de Falla.
- Las normas hindúes de musicalidad que fueron transmitidas por el poeta cordobés Ziryab -precursor del flamenco- durante el califato de Al Andalus.
- Las músicas musulmanas conservadas hasta el siglo XVIII en el valle del Guadalquivir por los campesinos.
- Los cantos judíos de sinagoga tan presentes en nuestro flamenco.
- Las canciones populares mozárabes autóctonas andaluzas como fueron las jarchas y las zambras.

Inédita imagen del músico cordobés Ziryab, precursor de las primeras composiciones musicales andaluzas durante el Califato de Córdoba.



Amplio panorama musical donde convergen los más diversos influjos: laicos y religiosos, orientales y helénicos, liturgias griegas y visigóticas, melodías hindúes y persas, canciones populares iraquesas, melopeas bereberes, etc. Hasta el siglo XV la norma musical de la Península Ibérica la

marca Andalucía, hasta el punto de que los castellanos-leoneses y franceses que acompañaron a Fernando III en la toma del Guadalquivir se andaluzaron musicalmente mucho más que se castellanizaron los andaluces.



Así, en esa maravillosa herencia se inspiró Blas Infante. Música del pueblo andaluz cantada por los campesinos "segaores", enlazados con los antiguos felah-mencus, y que Infante escuchara en los campos de Cantillana en forma de cantos de siega. Música de estructura sencilla y fácil de adaptar a coro. Como el propio Infante apunta: "verdadera música democrática". Canto usado en algunos pueblos de la sierra de Huelva, Jaén, Málaga y los llanos de Sevilla a la salida y a la puesta del Sol y que ya usaran los griegos.

(En mis averiguaciones llegué hasta Écija, por aquello de que el himno procedía de los cantos de siega de la zona ecijana. No encontré ninguna pista. Sin embargo, siguiendo las orientaciones de Infante, en Cantillana sí que la suerte de descubrir el sonido original de nuestro himno. Llegué a Cantillana junto con mi familia y tomamos contacto con varias abuelas cantillaneras que nos afirmaron conocer el canto de El Santo Dios. A la conversación se fueron uniendo otras, hasta formarse un grupo de más de diez, entre ellas Asunción que era cantora del pueblo.

El relato no ofrecía duda:

"El Santo Dios se cantaba para darle gracias a Nuestra Señora de la Soledad por la buena cosecha conseguida después de la siega o el molino. A nuestra Virgen de la Soledad se le hacía una misa en su ermita, llamada "la misa de las espigas", a la que acudía todo el pueblo de Cantillana y otros muchos procedentes de pueblos vecinos. El canto de El Santo Dios se solía entonar de madrugada y su antigüedad no la recordamos, aunque sí estamos seguras que nuestras abuelas lo cantaban. La misa de las espigas se celebraba en la explanada de la ermita, donde se concentraban las mujeres, ancianas y niños, mientras los hombres descansaban tras la larga faena".

Su paralelismo musical con el Himno de Andalucía es evidente

Santo Dios, (Andaluces)
Santo fuerte, (levantaos)
Santo inmortal, (pedid tierra y libertad)
Libranos Señor (sean por Andalucía libre)
de todo mal. (España y la Humanidad)

Los pecadores pedimos (los andaluces queremos...)
al Señor continuamente
y por eso le decimos,
Santo Dios y Santo Fuerte...

Como decía, tuve la extraordinaria oportunidad de escuchar en las voces de estas abuelas andaluzas lo que hoy ha llegado a ser nuestro himno andaluz, lo que en otros tiempos fue AGRADECIMIENTO, manifestación festera por lo conseguido, alabanza de la fecundidad de la tierra, canto al Sol, lo que los griegos llamaban una lytiersa -canción de segadores- y se canta en el tono de do mayor, modulando al tono de la dominante, es decir Sol mayor, tono

campestre entre los griegos. Sentimientos de agradecimiento tan enraizados en el pueblo andaluz y tan lejanos de una procedencia guerrera.

Los cantos de "segaos" suelen tener como inspiración y escenario la recogida y la era, durante la época de la siega y la trilla; de ahí, otro canto campesino hermano: las trilleras, canto agradable, sencillo y a veces chispeante. Estos cantos, al igual que otros no flamencos, como salves, saetas no flamencas, campanilleros, villancicos, ciertos relatos mineros...etc. son en honor de patronos, afectos, festividades de todo tipo, y sobre todo muy relacionados con el entorno religioso. De ahí que, a partir de este descubrimiento, y para hacer más solvente la versión de procedencia, los recién llegados "biógrafos de Infante", le adjudicaron la inspiración desde unos rezos que supuestamente practicaba en el colegio, hecho éste no mencionado o incorporado hasta la edición de la presente obra recopilatoria en su edición de 1980.

De nuevo, tendremos que recordar las completísimas averiguaciones y rigurosos estudios realizados por José Luis Ortiz de Lanzagorta, donde afirmaba la procedencia agrario-religiosa del canto, no mencionando ninguna otra.

Blas Infante no estaba sólo en su inquietud por nuestra música en la voz del pueblo. Corrían tiempos en los que los intelectuales descubren esta viejísima cultura musical, como expresión de una Andalucía altamente estética y creativa. Falla, García Lorca, Fernando de los Ríos, Andrés Segovia, Turina, Juan Ramón Jiménez, Oscar Esplá,...intervinieron en estos descubrimientos, al igual que la empatía musical andaluza influía en muchos pueblos y culturas del mundo (Ravel, Bizet, Rinski Korsäkov, Tchaikovsky,...etc).

El HINMO DE ANDALUCÍA, popular en su concepción, reivindicativo en su mensaje, solidario y universalista nos llega fresco, optimista, algo nostálgico pero lleno de actualidad.

Desde el primer intento del siempre recordado Carlos Cano con la Coral Polifónica de Heliópolis, fiel al conjunto expresivo que diseñara Infante, sin olvidar el primer Himno cantado por Amigos de Gines, hasta los que parecen definitivas versiones instrumentales y acompañadas de coros de prestigio, se ha avanzado bastante. Actualmente nos encontramos con un himno de melodía fácil y majestuoso, como corresponde a un pueblo grande, noble y de sentimientos profundos.

Su melodía ha sido modificada en varias ocasiones para unir letra y música, sin que ello alterara su conjunto expresivo; sin embargo, en cuanto a la armonización y arreglo es totalmente distinto del primitivo. La armonía ha tenido que ser correspondida con el espíritu que infunde la tierra, y adecuada a un ritmo de fácil interpretación para el pueblo.

El Himno fue estrenado en un concierto que la Banda Municipal de Sevilla celebró en la Alameda de Hércules, a las 7 de la tarde, el viernes 10 de julio de 1936, es decir, justamente 8 días antes del inicio de la guerra incivil.

Después de la transición democrática, en el Teatro Lope de Vega de Sevilla e interpretado por la misma Banda Municipal, se reestrena el HINMO DE ANDALUCIA en concierto celebrado expresamente para tal evento, el domingo 28 de octubre de 1979, y del que se conserva este artículo publicado en ABC de Sevilla.

A B C. MARTES 30 DE OCTUBRE DE 1979. PAC

LA CIUDAD

Con el Lope de Vega abarrotado
**EMOCIONANTE ESTRENO DE LA INSTRUMENTACION DEL
 HIMNO DE ANDALUCIA**

- Interpretado tres veces, la última fue cantado por el público

SEVILLA AL DIA

Carta a Antoñito Procesiones

Querido Antonio Sanz, Niño Grande de Sevilla, tan nuestro como el bando de una procesión de Su Divina Majestad:

Sabrás que el domingo me acordé de ti y te eché en falta. La Banda Municipal daba un concierto en el Lope de Vega. ¡Te acuerdas de aquellos conciertos de vísperas de Semana Santa que organizaba el maestro Braña, en los que tú, con la exactitud de las cosas de Sevilla, te levantabas en la primera fila y decías «óle» en el momento justo en que acababa de sonar la última nota de «Amargura»? Bueno, Antonio, tesorero perpetuo de la sociedad «La Gloria de España»: el concierto del domingo era igual que aquellos, pero todo de música andaluza, de cosas nuestras. Yo esperaba verte. Me había dicho nuestro común el doctor Reguera que te operó de cataratas, y que quedaste bastante bien. Por eso esperaba encontrarte, quizá con gafas, en la fidelidad de tu primera fila, alma de Sevilla, que Solé siempre te da la mano a ti, Antoñito, cuando todos nos emocionamos cada primavera con nuestro tatachin sentimental.

Así que, querido Antoñito, te eché de menos. Mira, el domingo, en el concierto de la Banda, todos te imitamos. Tú nos ves tan serios, al alcalde, al presidente de la Diputación, al ministro de Cultura... Bueno, pues todos estuvimos en el concierto de la Banda como tú sueles oírlo, con el alma en los oídos y el corazón en las palmas de las manos. Hasta Alfonso Guerra, Antoñito, que por cierto estaba sentado en las primeras filas de butaca, donde tú te pones.

Porque lo tuyo, Antoñito, es un fenómeno de secreta sintonización con la banda. Tú, Antonio, es quien nos has descubierto a todos los sevillanos el tesoro popular de nuestra banda, que nosotros nada más que nos acordamos de ella cuando llega el pregón, y en cambio tú la sigues con la fidelidad de una novia a la que se va a esperar al trabajo, por esos barrios y jardines. El domingo, Antoñito, ya te di-

go que todos te echamos de menos, pero alégrate, que te guardamos bien las ausencias, porque todos, la Sevilla entera que estaba en el Lope de Vega, hizo tu papel, esa enorme capacidad tuya de saber decirle con tu sola presencia a los profesores de la banda que todos apreciamos su trabajo, que son unos artistas, que son la primavera, que son las Semana Santa, que son Ione, que son el Quoniam, que son Estrella y Valle, que son Amargura, que son Sevilla.

Y es que, querido Antoñito, la banda estrenada el domingo el Himno de Andalucía. A mí, Antoñito, me pasaba como a ti, que me gustaba más a Banda de don Pedro Braña que la Banda del maestro Albero. Pero el domingo, Antoñito, me hubiera gustado que lo hubieras escuchado, cómo Albero supo conectar con el público. Por que no estamos para ponernos a tararear, que tu «Amargura» tarareara no hay quien lo iguale; si no, te decía cómo Albero ha hecho que los andaluces se levanten cuando todo el metal, las trompetas y los trombones, recitan la frase musical del «Andaluces, levantaos».

Ya te digo, Antonio, todos íbamos el domingo de Antoñito Procesiones, felices de nosotros, escuchando a nuestra banda. Ya te digo, Antonio, desde Alfonso Guerra al último, y Fernando Repiso, y Ortiz Nuevo, y Paco Díaz Velázquez, y Antonio Rodríguez Almodovar, y Luis Yáñez, y María Infante, y Fombuena, y Luis Uruñuela, y Alberto Moreno, y Eugenio Alés, y Montes de Oca, y Juan Carlos Aguilar; todos, Antonio, de secretos discípulos tuyos, enamoradísimo de la banda. Y al final, Antonio, debías haber estado, hasta cantamos todos el himno, como cuando tú vas tarareando «Amargura» en el pregón, pero todos en pie y con el corazón por la boca, Antoñito, como tú.

Antoñito: el domingo todos supimos un poco de tu gloria, de tu paraíso sevillano de bombo y de platillo.

BURGOS

Siete minutos de aplausos

En una mañana dominical radiante de sol, un numeroso público se dio cita en el teatro Lope de Vega para asistir al estreno de la inauguración que ha realizado el maestro Albero del «Himno de Andalucía». La mayoría de las figuras políticas sevillanas estaban presentes en el acontecimiento, que constituyó todo un éxito, dando lugar a una jornada emocionante e histórica. Sólo una nota discor-

Emocionante
estreno, tres veces
fue interpretado
por todos.

Un himno por
encima de todos los
conceptos políticos,
un reencuentro con
una de las
tradiciones
perdidas.

SIETE MUNUTOS
DE APLAUSOS

Mientras la Sevilla progresista impulsa y difunde el conocimiento del himno, la otra, la tradicionalista, la que pocos años antes negó la bandera, reunida en torno al Pregón de Semana Santa de 1980, continuaba con la retahíla de «las dos Españas». Este autor tuvo la oportunidad de comprobarlo y, por ese casual avatar de las situaciones, al grito de ¡viva Andalucía! más de medio aforo del teatro Lope de Vega contestó en pie.

EL CORREDO 5-3-80

Andalucía

SEVILLA Pág. 17

Ive pronunció el pregón de la Semana Santa

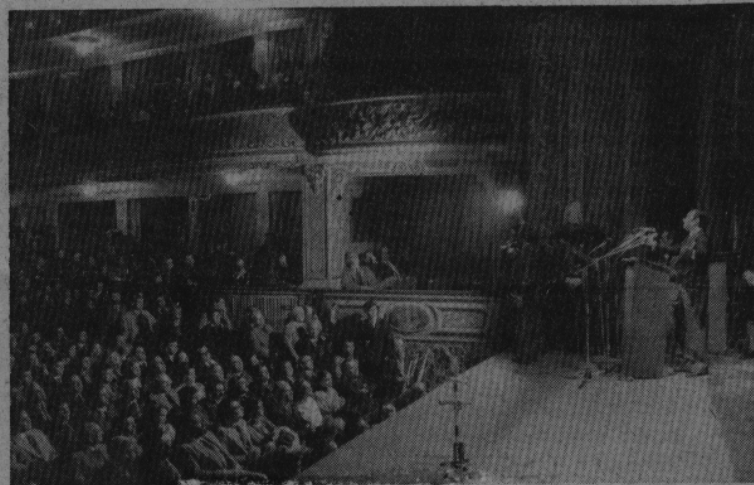
no ha muerto: en su alma viva verdad de Cristo

onero exaltó la actualidad vigencia y necesidad
ofradías y la catequesis pasional que están llama-
realizar

ira siempre la

granó su tesis
d, vigencia y
mana Santa y
e Sevilla. Ex-
es sólo una
s las cofradías
ción de Dios
ndo el mundo,
ircunstancias
interrogantes,
arnos que, si
adas y conve-
e todo punto
llas se abre un
te que les trae
por desarro-
ncia y tenaci-

os cofrades a
cias de las co-
niso de evan-
quesis pasio-
umido ante la
que les es pro-
ro que las co-
hacer cada
Sevilla: pre-
a Paz y de la
hombres, que
grandes con-
a y de la téc-
que gimen y
ando—quizá
nifestación de
do muestra a
que no están
les por casuali-
el Señor les ha
que hagan algo
area, en que la
de es una espe-



Tanta gente en el pregón, que se agolpaban de pie en los pasillos y en todos los rincones donde medio se pudiera oír. Calcularon mal el aforo del teatro al repartir las invitaciones. El Lope de Vega se ha quedado chico. (Foto Ricardo Carmona.)

ranza de futuro, los cofrades no estarán solos, pues tendrán la compañía, la guía constante y segura y el modelo perfectísimo de la Iglesia que es la Virgen María.

Por su parte, el teniente de alcalde delegado de Cultura y de Fiestas Mayores afirmó en la presentación del pregonero que es voluntad del nuevo Ayuntamiento el contribuir a la perduración de las antiguas y venerables tradiciones que, como la Semana Santa, son esencia en la historia general de nuestro pueblo.

La Banda Municipal puso ambiente musical al solemne acto con las marchas procesionales «Lone», de Petrella, y «Amar...» de Anta. Y se ce-

rró el acto con la interpretación de los himnos de Andalucía y de España. La omisión del primero en el programa, aunque estaba previsto y ensayado y anunciado en la prensa, tuvo la culpa de cierta extrañeza por parte del público. Todos aplaudieron la interpretación del himno nacional. Al terminar, una voz desde arriba gritó ¡Viva España!, que todos contetaron; desde el patio de butaca, Fernando Repiso gritó ¡Viva Andalucía!, que todos contestaron igualmente; y otro terció finalmente con un ¡Viva Sevilla mariana!, que también tuvo eco. No hubo, pues, «incidente», en el sentido peyorativo de la palabra. Pero la próxima vez no debe omitirse en el programa la mención del himno de Andalucía.

Así lo
recogió
Nueva
Andalucía
en su
edición de
tarde.